



Covadonga

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España

Nº 11 - AGOSTO 2022



Queridos peregrinos de NSC-E:

Después de todo lo que hemos vivido en Asturias el mes pasado, son muchas las cosas que me gustaría expresar.

Doy gracias continuamente a la Divina Providencia que continúa bendiciendo esta iniciativa, como todos hemos podido experimentar, constituyéndola en una gran experiencia de fe y apostolado. Quiero agradecerlos también a todos los que habéis participado de una forma u otra organizando, peregrinando y rezado por nuestro itinerario hasta la Santina.

En los próximos boletines junto con los temas habituales de teología, liturgia e historia también se irán publicando artículos y testimonios que analizarán la peregrinación desde distintos horizontes.

Con el deseo de que disfrutéis a través de la lectura mensual del boletín, recibid un afectuoso saludo.

Diana Catalán Vitas
Presidenta de NSC-E

La Asunción de María... y la nuestra

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

Volver a Covadonga...

D. Fernando de Jesús António, FSSP

La peregrinación NSC-E a través de la música sacra

Daniel Rubio Ferrandis, organista y director del coro NSC-E

La Asunción de María... y la nuestra

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

Al niño curioso que preguntaba en catequesis por qué se dice “la Asunción” de la Virgen, mientras que de Nuestro Señor se dice “la Ascensión”, le respondían diciendo que la diferencia está en que a la Virgen la llevaban los ángeles. Se manifestaran o no las criaturas angélicas, asistirían, sin duda extasiados, al prodigio hermosísimo de su glorificación corporal —que en esto consiste la Asunción—. Sin embargo, una vez dotada de las propiedades de la Resurrección, María no necesitó del concurso de los ángeles ni de milagro alguno para el traslado material que sus íntimos contemporáneos pudieron contemplar, sea en Éfeso o en Jerusalén —las dos ciudades que se disputan el último suspiro terrenal de la Virgen—. Todo ello no fue más que la redundancia de la gloria del alma en su cuerpo, especialmente la de dos de las cuatro dotes de los cuerpos resucitados que los teólogos llaman agilidad —para el movimiento rápido, con la velocidad del pensamiento, al punto

del imperio de la voluntad— y claridad —para reflejar la hermosura, siempre rebotante, de la Belleza Divina—. Además, a partir de ese instante, María era impasible en su cuerpo glorioso —ya no sufriría más quebranto, ni dolor, siendo para siempre incorruptible—, gozando de la sutilidad del mismo al haber sido total y perfectamente espiritualizado.

Estas cuatro propiedades, asumidas incluso por el Catecismo del Concilio de Trento o Catecismo para los párrocos de san Pío V, nos ayudan a comprender un poco más aquello que san Pablo enseñó a los corintios. Así lo leyó la tradición de la Iglesia: cuando el Apóstol de las Gentes les explicó la Resurrección, les habló de “incorruptión”, de un “cuerpo espiritual”, de “poder” frente a la debilidad y de “gloria” frente a la vileza (cf. 1 Cor 15, 40-44). Así tendríamos, respectivamente, impassibilidad, sutileza, agilidad y claridad. Propiedades que fueron verificables en Jesucristo Resucitado, analogado principal de

la resurrección de los cuerpos, puesto que “Jesucristo reformará nuestro cuerpo miserable para hacerlo conforme a su cuerpo glorioso” (Flp 3, 21). Los relatos de las apariciones son claros. La Resurrección de Jesucristo no es una vuelta a la vida mortal, como Lázaro, sino que Cristo “resucitado de entre los muertos, ya no muere más. La muerte ya no tiene dominio sobre Él” (Rm 6, 9). No es un fantasma que se aparece, sino que son su carne y sus huesos, Él en persona, que para convencer a los Apóstoles se pone a comer (cf. Lc 24, 36-43). Y así, impassible para siempre, entra a la cámara de sus discípulos estando las puertas cerradas, con una capacidad nueva, sutil, que las configuraciones físicas que conocemos impedirían. Recorre largas distancias, visitando acá y acullá a los suyos, con una agilidad que no es de este mundo. Y deslumbra a los guardias con una claridad que resplandece como en el Tabor. Y, si resucitamos a imagen y semejanza de Jesucristo, estas

cuatro propiedades están prometidas a los bienaventurados.

Todo esto pudiera parecer elucubración reservada a los peritos en materia teológica. Sin embargo, nada más preocupante para el hombre moderno que estos temas. Nunca como hoy se ha invertido tanto dinero en la salud y bienestar de los cuerpos, en evitar sufrimientos anejos a enfermedades o en intentar alargar la vida —al morir con 80 u 85 años ya se dice: “todavía era joven”—. Sin saberlo, desean la impasibilidad de los resucitados. Nunca como hoy se lamentan los que por el peso de los años ya no mandan sobre su cuerpo como antes y se procuran paliar los efectos seniles a toda costa; incluso se consumen, en cantidades desorbitantes, fármacos que contengan la desestructura psicológica que deviene a los que, sin virtud, van encajando los envites y embates de la vida. Sin saberlo, desean la sutileza de los resucitados. Nunca como hoy se viaja por el mundo, rompiendo fronteras, antes inaccesibles para el común de los mortales, a la vez que se confiesan las inconmensurables distancias galácticas del cosmos, insalvables para nuestras impotentes fuerzas; o sufren las abuelas por la marcha de sus nietos al extranjero, teniéndose que conformar con un pantallazo sustitutivo de un abrazo. Sin saberlo, desean la agilidad de los resucitados. Y nunca como hoy se gasta en centros de belleza, peluquerías, e incluso en quirófanos de estética, gracias a los cuales se autoengaña la que hace tiempo

quedó marchita de lozanía y de limpia hermosura. Sin saberlo, desean la claridad de los resucitados.

Esos anhelos mundanos que van conquistando cada vez más mentes parece que responden a un golpe orquestado por el misterio de iniquidad, falseador de la realidad, que prepara el reinado del anticristo, necesitado de aspiraciones sustitutorias por las que luchar. Por eso, una vez



*Asunción de María - Annibale Carracci.
c. 1587*

más, se cumple la antigua antifona del oficio: *Gaude, Maria virgo: cunctas haereses sola interemisti in universo mundo*. Ella posee en grado sumo dichas perfecciones que alcanzarán los predestinados. Ella, por tanto, nos enseña nuestro verdadero fin por el que combatir, revelándonos los engaños del siglo, porque Ella, por privilegio especial, ya lo ha alcanzado, ya está terminada, ya está asunta. Si “Dios enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni llanto,

ni dolor, porque lo antiguo ha pasado” (Ap 21, 4), María, la Reina de los mártires, sobraabundantemente recibirá, como premio a sus dolores, los gozos de la perfección corporal impasible. Si “se siembra un cuerpo animal y se levanta un cuerpo espiritual” (1 Co 15, 44), cómo será el de María, maravillosamente sometido a su alma, siempre pronto y penetrante en todos sus sentidos. Si los fieles “echan alas como de águila, y vuelan velozmente sin cansarse, y corren sin fatigarse” (Is 40, 31), cómo será María, insuperable en sus operaciones alimentadas por el fuego de la caridad, que cuidará personalmente de todos sus hijos en el Cielo, siendo estos una “muchedumbre inmensa, que nadie puede contar” (Ap 7, 9). Y si “los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre” (Mt 13, 43), cuál no será el fulgor de María, ya que “una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, otra la claridad de las estrellas. Y una estrella se diferencia de otra en el resplandor. Pues así en la resurrección de los muertos” (1 Co 15, 41-42).

Alégrate, María Virgen: tú sola destruiste en el universo mundo todas las herejías. Alégrate, ¡y alégranos! en este valle de lágrimas, tú que nos enseñas a abrazar nuestras cruces para llegar a la gloria impasible. Alégrate, ¡y alégranos! a los que estamos hechos partes, cuando nos fallen las fuerzas, tú que viviste esclava de la Voluntad de Dios. Alégrate, ¡y alégranos! sacudiendo nuestra pereza y co-

modidad, tú que fuiste a prisa a la montaña, buscando a los que te necesitaban. Alégrate, ¡y alégranos! tú que cumpliste el deseo de tu Hijo de que brillase así, por la caridad, tu luz

ante los hombres, sin esconder tu lámpara ni ocultar tu ciudad.

¡Gózate, asunta a los Cielos en cuerpo y alma, predecesora nuestra, intrépida

adalid que abres sendas nuevas y eternas tras el Divino Capitán! ¡Haznos gozar, al contemplar en ti, lo que un día nosotros podremos alcanzar!

Volver a Covadonga...

D. Fernando de Jesús António, FSSP.

Para mí, sacerdote portugués, hijo de don Pelayo, peregrinar con esta multitud, compuesta principalmente por jóvenes, a la cuna del renacimiento y de la reconquista de la fe de las Españas, fue un privilegio y una profunda emoción, pero también constituyó una interpelación muy fuerte. ¿Por qué estamos precisamente nosotros hoy aquí en la Santa Cueva? ¿Qué nos está diciendo Dios? ¿Estamos hoy convocados a una epopeya nueva, difícil y heroica, que nos hace pensar en la epopeya de don Pelayo y sus correligionarios?

Cuando en el siglo XIX, en el contexto del Romanticismo, se buscaban las raíces espirituales de Portugal, el escritor Alexandre Herculano

escribió la primera y más famosa novela histórica portuguesa, luego traducida al español – *Eurico, el Presbítero* - cuyo tema es, precisamente, *Covadonga*. En ella leemos: «Quienes han leído la historia de aquellos tiempos saben que la batalla de Cangas de Onís fue el primer eslabón de esa cadena de combates que, extendiéndose a lo largo de casi ocho siglos, devolvió el Corán a las playas de África y restituyó al Evangelio esta buena tierra de España, tierra, más que ninguna otra, de mártires».

Cuando en el siglo XXI todo parece perdido de nuevo, cuando la iniquidad parece conquistar todo y nuestra santa fe católica está desapareciendo de la tierra que la dio al mundo, los pocos que aún se honran

de ser hijos de don Pelayo, llamados por Dios y la Virgen, han subido a los montes de Asturias hasta la Santa Cueva del monte Auseva para iniciar de nuevo la gran batalla. ¿Seremos capaces de hacerlo?

Según la Crónica de Abelda, cuando Don Pelayo, refugiado en la Santa Cueva, esperaba con ansias el inicio de la batalla que cambiaría el curso de la historia mundial - enseguida explicaremos por qué -, el obispo Oppas le aconsejó que se rindiera: «Juzgo, hermano e hijo, que no se te oculta cómo hace poco se hallaba toda España unida bajo el gobierno de los godos y brillaba más que los otros países por su doctrina y ciencia, y que, sin embargo, reunido todo el ejército de los godos, no pudo sostener el ímpetu de los ismaelitas,



II Peregrinación a Covadonga (2022). Cangas de Onís.

¿podrás tú defenderte en la cima de este monte? Me parece difícil. Escucha mi consejo: vuelve a tu acuerdo, gozarás de muchos bienes y disfrutarás de la amistad de los caldeos». Pelayo respondió entonces: «¿No leíste en las Sagradas Escrituras que la Iglesia del Señor llegará a ser como el grano de la mostaza y de nuevo crecerá por la misericordia de Dios?».

Hoy, como entonces, no faltan quienes intentan aconsejarnos e incluso amenazarnos, para que nos rindamos al espíritu y los poderes de este mundo. Quieren convencernos de que estamos equivocados, de que el mundo va en otra dirección... de que debemos seguir a la mayoría. También existirá la tentación de desanimarse:

¿Quiénes somos nosotros para esta epopeya? Somos pocos, débiles y todos nos desprecian. ¿No es esta una misión imposible y condenada al fracaso?

En una situación similar, en la que todo parecía perdido y las esperanzas humanas eran inexistentes - en pocos años la Península estaba casi completamente dominada por los musulmanes - don Pelayo no cedió ante el obispo que le disuadía de seguir su camino, y sólo confiando en Dios y en la Virgen avanzó al desigual combate. Y gracias a esta audacia, toda ella basada en la fe, esta querida tierra nuestra renació hija de la Iglesia, y desde aquí, siglos después, los reinos hermanos de España y Portugal llevaron la fe católica a los cuatro puntos

cardinales, y el mundo llegó a conocer a Cristo. De hecho, la gran evangelización del mundo llevada a cabo por los pueblos peninsulares nunca hubiera sido posible sin Covadonga.

Podemos decir que el mundo fue bautizado gracias a la Santa Cueva de Covadonga. Ahora bien, este hecho totalmente extraordinario contrasta con la sencillez del lugar, con la pobreza de los medios y con la escasez de soldados. Lo que hizo posible que todo esto se convirtiera en un verdadero milagro fue la fe de don Pelayo y sus compañeros. Este puñado de hombres, nuestros *egregios abuelos*, contra toda esperanza, y tentados por el obispo, pusieron su confianza en Dios. Y con los pocos medios que tenían, Dios Nuestro Señor obró un milagro cuyas consecuencias positivas perduran hasta hoy.

¿Acaso nuestra Santa Religión no comenzó también en una humilde cueva de un lugar lejano y remoto? ¿No fueron también los humildes, pocos y desarmados habitantes



de la Cueva de Belén atacados por los poderes armados de los grandes de este mundo? ¿Y no hizo Dios maravillas con toda esta pobreza de medios y sencillez de corazón, salvándolos *con mano fuerte y brazo poderoso*? Con la Cueva de Belén y la Cueva de Covadonga aprendemos a tener fe, a confiar en Dios y a poner todo lo que tenemos y todo lo que somos al servicio de Dios. Sólo así pueden volver a ocurrir milagros.

¿Cómo debemos prepararnos para el gran combate? El Apóstol escribió: «Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios,

para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estad firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con el que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Tomad el yelmo de

la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos» (Ef 6, 10-18)

¿Y ahora qué, hermanos? ¿Todavía tenemos miedo? ¿No se apareció la Virgen precisamente en nuestras tierras de España y Portugal para animarnos a la fe y a la perseverancia, prediciendo que *al final triunfaría su Corazón Inmaculado*? Es ella, la humilde Sierva del Señor, la gran estratega de la victoria. ¡Alistémonos con alegría, sacrificio y heroísmo en su pequeño ejército, y con ella y con Cristo saldremos victoriosos!

«Nuestros padres sus ojos a ti volvieron, / y una patria adivinó, / con tu nombre en los labios por ti lucharon, / con tu amor en las almas, por ti vencieron.»

¡Volver a Covadonga para empezar de nuevo desde Covadonga!

La peregrinación NSC-E a través de la música sacra

Daniel Rubio Ferrandis, organista y director del coro NSC-E

Uno de los aspectos centrales en la peregrinación de Nuestra Señora de la Cristiandad es la celebración de la sagrada liturgia con la dignidad y esplendor que esta merece. Del mismo modo que los altares de campaña se preparan con esmero, con todos sus ornamentos, no podríamos descuidar el canto sagrado, el cual constituye una pieza fundamental e imprescindible en la liturgia solemne.

El coro de Nuestra Señora de la Cristiandad se forma *ad hoc* para nuestra peregrinación anual, y este año ha podido contar con una cuarentena de personas, más del doble que en la edición anterior. Todos los coralistas tienen experiencia litúrgico-musical, ya que cantan habitualmente en la liturgia en sus ciudades de proveniencia, bien en una *schola* gregoriana y/o en un coro polifónico. Todos y cada uno de ellos –con su bagaje musical, su estudio y esfuerzo– han aportado sus voces para lograr un resultado muy digno para la liturgia. El coro ha estado formado por laicos, seminaristas y sacerdotes, contando con coralistas de diversas procedencias, como Estados Unidos, Portugal, Polonia o Francia, unidos todos para cantar en una misma lengua (el latín), y a través del idioma universal que constituye la música. Esto

es muy hermoso ya que, como enseña San Pío X en su [motu proprio *Tra le sollecitudini*](#) (1903), la música sacra –por ser católica– debe tener un carácter de universalidad.

Los miembros del coro dejan de caminar algunos tramos para poder llegar antes al campamento y ensayar allí. Si bien podría parecer frustrante no poder completar la etapa con el resto del capítulo, dedicar una parte del día al ensayo es otra forma de peregrinar, realizando un servicio fundamental para la liturgia. El canto sagrado no puede dejarse a la improvisación: el Señor merece que cuidemos cada mínimo detalle de la liturgia. Conversando con un peregrino, este me contaba cómo había tenido la experiencia de asistir a celebraciones en las que el canto no se cuidaba especialmente y el resultado

distaba mucho de ser digno. En cambio, los músicos profesionales bien sabemos las muchas horas que se invierten en la preparación de cualquier concierto a fin de buscar, en la medida de lo posible, la perfección en la interpretación musical. Si un músico pone todo su esmero en preparar las piezas para un concierto, ¿debería poner tanto o más para la música que ofrece al Señor! No vale hacer la música de cualquier manera para la misa: debemos transmitir belleza a través del canto sagrado. La belleza de una iglesia, de un altar, de los ornamentos o de la música nos hablan de la belleza divina (infinitamente más perfecta que la creada por el ser humano) y, por tanto, nos permiten acercarnos un poco más a Nuestro Señor, algo fundamental durante la celebración litúrgica.



Ensayo del coro en el campamento de Sorribas, 2022.



Misa de Santiago Apóstol en la Basílica de Covadonga, 2022.

La peregrinación se inició en la Catedral de Oviedo, con la bienvenida del Sr. Arzobispo, Mons. Jesús Sanz Montes, y la bendición de los peregrinos. En este rito, el coro cantó la antifona *In viam pacis*, en la que se pide que el arcángel Rafael nos acompañe y que el Señor nos guíe por caminos de paz y prosperidad. Esta antifona es seguida del cántico de Zacarías, el *Benedictus*, en que cantamos al «sol que nace de lo alto», que ha venido a visitarnos «para guiar nuestros pasos por el camino de la paz». La posterior salida de la catedral tomó la forma de una solemne procesión con la Santina, durante la que el coro entonó las letanías de Nuestra Señora, y posteriormente algunos cánticos marianos latinos y españoles.

La mayor parte del repertorio que cantamos durante la peregrinación fue gregoriano, tanto para el ordinario como para el propio de la misa. Esto no es de extrañar, ya que el canto gregoriano es el canto propio de la liturgia romana (del mismo modo que otras liturgias católicas –mozárabe, ambrosiana, orientales, etc.– tienen sus propios cantos). San

Pío X, en el ya citado *Tra le sollecitudini*, describe el canto gregoriano como «el canto propio de la Iglesia romana, el único que la Iglesia [romana] heredó de los antiguos Padres, el que ha custodiado celosamente durante el curso de los siglos en sus códices litúrgicos» y que «fue tenido siempre como acabado modelo de música religiosa». También el Concilio Vaticano II y los papas posteriores al mismo han ratificado estas cualidades del canto gregoriano y la necesidad de que este ocupe el primer lugar en la liturgia (tal y como establece *Sacrosantum Concilium*).

Cabe remarcar que los textos y la música de dos de las misas que se celebraron forman parte del repertorio propio de nuestro país. La misa de Nuestra Señora de Covadonga, celebrada el sábado de forma votiva, es propia de la diócesis asturiana. Por otra parte, en España, la fiesta del apóstol Santiago no se toma del común de apóstoles (como en el resto del mundo), sino que, por ser nuestro patrono, cuenta con una misa propia.

Por otra parte, incluimos

también algunas piezas polifónicas, por ejemplo, de [Giovanni Pierluigi da Palestrina](#) (1525-1594), quien fue maestro de capilla de la Cappella Giulia, el coro de la Basílica de San Pedro. Palestrina fue un gran referente para la composición sacra, ejemplificando el ideal querido por el Concilio de Trento: la música debe servir para poner en relieve el texto litúrgico, nunca para oscurecerlo. Asimismo, también incluimos algunas piezas de Lorenzo Perosi (1872-1956), sacerdote y compositor adscrito al cecilianismo, movimiento que pretendió renovar la música sacra a partir de los pedidos de San Pío X, restaurándola en un carácter puramente sagrado. Perosi realizó una aportación grandísima con una abundante producción de literatura musical sencilla, asequible para cualquier pequeño coro parroquial.

Durante la peregrinación, las dos primeras misas tuvieron lugar como misas de campaña, con los campos asturianos de El Remediú como magnífico retablo. Al estar al aire libre, el coro necesitó emplear amplificación. Sin embargo, en la misa de clausura en la basílica de Covadonga, pudimos cantar de forma natural, aprovechando su magnífica acústica. Cantar dentro de un templo constituye un cambio acústico radical y el resultado es mucho más gratificante.

Además, en Covadonga pudimos contar con el gran órgano de la basílica que, con sus más de tres mil tubos, arropó las voces de forma armoniosa. Acerca del órgano,

la constitución *Sacrosantum Concilium* pide que «se tenga en gran estima», ya que «puede aportar un esplendor notable a las ceremonias eclesiales y levantar poderosamente las almas hacia Dios y hacia las realidades celestiales». Durante la Santa Misa en Covadonga, se pudo escuchar el órgano como acompañamiento de las voces, así como instrumento solista, una vez cantados los textos litúrgicos. El órgano es un instrumento con una paleta muy amplia de timbres sonoros (y especialmente en el caso de un órgano grande como el de Covadonga): puede sonar suavemente, muy dulce y casi angelical o, por el contrario, tronar de forma majestuosa y solemne. Este fue el caso de la consagración de las sagradas especies, en que, recogiendo la tradición española, sonó la [Marcha Real](#): las trompetas del órgano saludaron así al Rey de reyes, que se hacía presente en ese momento sobre el altar.

También el órgano acompañó la [Missa de Angelis](#), que no solo fue cantada por la *schola*, sino también por todos los asistentes, ya que se trata de una misa muy popular y querida por los feligreses. Esta misa toma su nombre por su uso originario para la misa votiva de los santos ángeles. Realmente no pertenece al repertorio propiamente gregoriano, sino que se trata de una composición mucho más tardía, datándose algunas de sus partes en el siglo XV



Misa de Santiago Apóstol en la Basílica de Covadonga, 2022.

o XVI. En 1904, con ocasión del aniversario de la muerte de San Gregorio Magno, y a fin de promover nuevamente el canto gregoriano, se interpretó esta misa (elegida personalmente por San Pío X) en la basílica de San Pedro (allí, en aquella época, las misas solemnes se cantaban siempre de forma polifónica). A partir de aquella ocasión, la *Missa de Angelis* ganó gran popularidad; en numerosos lugares fue aprendida por el pueblo, siguiendo la voluntad de San Pío X de que los feligreses también aprendieran algunas partes sencillas en canto gregoriano (deseo, por cierto, también renovado por el Concilio Vaticano II, si bien ampliamente desoído).

Otro de los cantos que con más fervor resonó en Covadonga fue el [Himno a la Santina](#). La música de este bellissimo himno fue compuesta por Ignacio Busca de Sagastizábal (el autor del célebre *Cantemos al amor de los amores*). Su partitura

ganó el concurso celebrado en 1918 para poner música al texto del P. Restituto del Valle con motivo de la coronación canónica de la Virgen de Covadonga (en ocasión del aniversario de la batalla de Covadonga). Tras tres días caminando a su encuentro, los peregrinos cantaron con fuerza a la que «es Madre y es Reina», porque «en Ella está el alma del pueblo español».

A través de la música sacra, los integrantes del coro de Nuestra Señora de la Cristiandad hemos podido vivir la liturgia de una forma muy profunda, saboreando cada una de las palabras que cantábamos y convirtiéndolas en oración al ponerles sonido. Siguiendo la invitación de los salmos, hemos podido cantar un cántico nuevo al Señor. El único propósito de esta tarea es poderlo alabar con un culto digno y bello, como Él merece. *Deo gratias!*

Notas de actualidad

NSC-E

Peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad a Luján

El pasado 13 de agosto comenzó la XIII peregrinación Nuestra Señora de la Cristiandad a Luján, Argentina. Recorrerán durante tres días los 100 kilómetros que separan Rawson de



la Basílica de Nuestra Señora de Luján, patrona de Argentina. La Santa Misa Tradicional tendrá un lugar central, así como la devoción mariana, muy presente entre los peregrinos.



Novena a Nuestra Señora de Covadonga

El próximo día 30 de agosto da comienzo la Novena a Nuestra Señora de Covadonga, cuya festividad tendrá lugar el 8 de septiembre. Los textos de la novena están recogidos en la página de [Nuestra Señora de la Cristiandad](#).

Entrevistas a los peregrinos

El periodista Javier Navascués ha publicado a lo largo de estos días en su [blog de Info-Católica](#) diversas entrevistas a algunos peregrinos que participaron en la Peregrinación a Covadonga:

- [Entrevista](#) a Flor Bellido Durán, Julen Erro, Leonardo Brown, D. Fernando Antonio (FSSP), María José Aparicio, Natalia Rizo, Elizabeth Albornoz, Amadeo Santiago y Toni García.
- [Entrevista](#) a Carla Báguena.
- [Entrevista](#) a David Martínez, maestro de ceremonias.
- [Entrevista](#) a Alejandro y Micaela.
- [Entrevista](#) al Coronel Vara de Rey.
- [Entrevista](#) a una voluntaria anónima.
- [Entrevista](#) a Erika Prieto.
- [Entrevista](#) a seis sacerdotes.
- [Entrevista](#) a Mons. González Chaves
- [Entrevista](#) a cinco sacerdotes.





Laus Deo, Virginique Matri

¡Suscríbete al boletín y
ayúdanos a difundirlo!

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente
gracias a donaciones.

